

- ³ Marta Herrera y Carlos Low, *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior: una historia reciente y olvidada*, Santafé de Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional. Imprenta Nacional, 1994, pág. 25.
- ⁴ Misión de Ciencia y Tecnología. Área: Historia. Véase la introducción. En el informe para Colciencias: Evaluación de la investigación histórica en Colombia, Colmenares indica lo mismo en forma resumida.
- ⁵ Jaime Jaramillo Uribe, La educación durante los gobiernos liberales: 1930-1946, en *Nueva historia de Colombia* (N.H.C.), t. IV, Bogotá, Editorial Planeta.
- ⁶ Aline Helg, La educación en Colombia, 1918-1957, Bogotá, Editorial Cerec, 1987, págs. 177-178; 272-276; 282; 301. Véase también su artículo en N.H.C., especialmente las págs. 126-127.
- ⁷ Jaramillo Uribe, art. cit., pág. 109.
- ⁸ A. Helg, *op. cit.*, págs. 195 y 281.
- ⁹ Herrera y Low, *op. cit.*, págs. 128-129.
- ¹⁰ Orlando Fals B., *Campesinos de los Andes*, Monografías Sociológicas, núm. 7, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1961. Especialmente el prefacio y el apéndice, "El método y el trabajo de campo". No sobra recordar que Fals conoció Saucío y decidió convertirlo en tema de un trabajo "meritorio y factible", a pesar de su empleo de ayudante del gerente de las obras de la represa del Sigsa.
- ¹¹ Germán Colmenares, "La batalla de los manuales", en *Revista Universidad Nacional*, núm. 20, mayo-junio de 1989. Una versión ligeramente modificada en: *Latinoamérica: Enseñanza de la historia*, libros de texto y conciencia histórica, Alianza-Flacso, 1991.
- ¹² Rodrigo Parra S., *El surgimiento de una comunidad científica en un país subdesarrollado*. Estudio realizado para Colciencias.

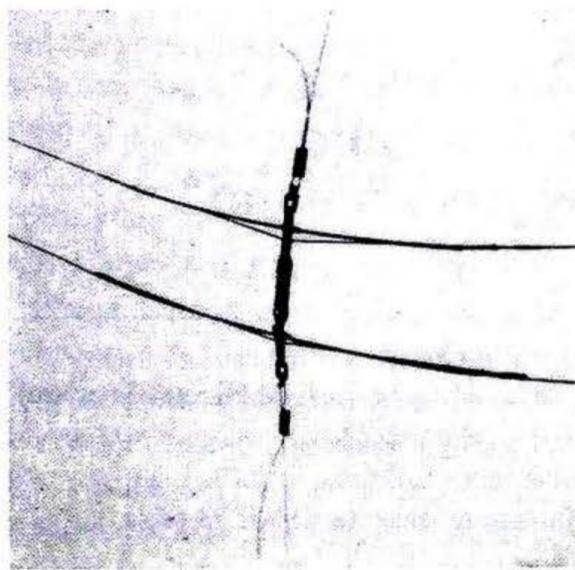
Un maestro entre la "popularidad" y la "frígida gloria"

La lección del maestro

(traducción de Hernando Valencia Goelkel)
Henry James
 El Áncora Editores,
 Santafé de Bogotá, 1995, 142 págs.

Las expresiones "popularidad" y "frígida gloria", con que en vano procuro darle significación al título de esta reseña, no son más: proceden del texto de solapa que a su vez es tomado de

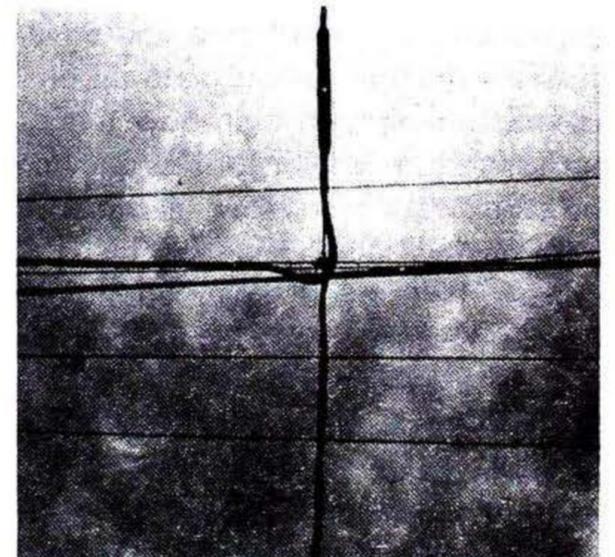
una de las muchísimas presentaciones de autor que escribió Jorge Luis Borges para sus más amados colegas. Henry James (1843-1916) era uno de ellos y de él dice Borges que "ignoró siempre la popularidad; sólo le fue deparada una especie de respetuosa y frígida gloria". Se me antoja que no otra es la cuestión de *La lección del maestro*, esto es, la del escritor que ve cómo el "éxito" mundano puede determinar su quehacer como escritor respetado entre sus colegas.



Pero ésa, claro está, no es sólo la cuestión de *La lección del maestro*. Que escritores como James sean conocidos en Colombia, depende en buena parte de este muy loable propósito de algunas editoriales nacionales de realizar traducciones, digamos técnica y literariamente calificadas, de obras no muy difundidas de algunos de los más importantes escritores de la literatura universal. Ello supone, por lo menos en principio, un criterio de respetabilidad: la del autor que se traduce. Y aunque el mito de la popularidad en este caso es solamente eso, un mito, ediciones como ésta nos obligan a reparar en la importancia que para la adecuada introducción de un autor en nuestro medio (pues creo que editarlo traducido por un colombiano tiene esa implicación) tiene el recurso a aquel procedimiento que desde principios de siglo se conoce como "edición crítica".

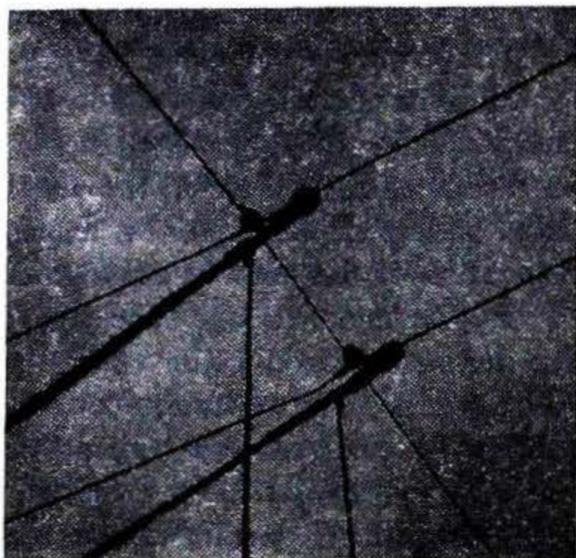
Estimo en mucho una presentación de Henry James por Jorge Luis Borges. Pero una presentación de Henry James, "solapada" y firmada por Borges, como único aparato crítico de una nueva edición de *La lección del maestro* me parece una "fusilada" y bien podría temer-

se eso, respecto del libro en general, un lector desprevenido que previamente haya pasado por la grata experiencia de conocer la colección —con afán divulgador— de la Biblioteca Personal de Borges. Se echa de ver, sin embargo, en la carátula del libro (dominada por esa blanquinegra y poco dicente fotografía), que la traducción es de Hernando Valencia Goelkel. Dejando a un lado el hecho de que este crédito es bien poco visible, ya resultaría bastante imperdonable que un lector promedio no supiera identificar —o al menos asociar— este nombre. Lo que debe saberse —quiero decir que ya se sabe— es que Hernando Valencia Goelkel es, sin duda, el mejor ensayista colombiano vivo y que su aval de traductor data de los años en que, en calidad de codirector, vertió no pocos textos de indiscutible calidad literaria, inglesa y francesa, a las páginas de la revista *Mito*. Si el lector ha logrado distinguir las tenues blancas letras del nombre del traductor, sabe de antemano que tiene ante sí una inminente introducción a James y su mundo, sería en el sentido de "respetuosa" (es decir, con conocimiento de causa), y tan ilustrativa (por no decir "vulgarizadora", porque esto es un mito) como otra que ha leído recientemente, también gracias a El Áncora Editores, y que le ha permitido iluminar su lectura de Hölderlin y Nietzsche con la aguda percepción de un tal Gutiérrez Girardot.



Estoy seguro de que un prólogo o estudio preliminar o una introducción del propio Valencia Goelkel superaría en mucho los escuetos asertos del señor Borges, hablando en términos divulgativos y aun ensayísticos. La infi-

nita modestia del traductor, que en este caso es una comprensible delicadeza, lo ha llevado a no efectuar maniobra distinta que la que su diálogo con un texto inglés (al parecer no muy sencillo) le deparaba como trabajo profesional, sin justificación de otra índole. De cualquier modo, y dado que *La lección del maestro* no es una mera narración y mucho menos una lectura para reposo o divertimento, se hacía imprescindible un texto introductorio en calidad de estudio crítico y al mismo tiempo de divulgación en torno a James. Borges ya dijo lo que tenía que decir y es un peligro que lo siga diciendo en espacios que no le corresponden.



Por lo demás, *La lección del maestro* es una novela magistral (no un mero relato, no una pura narración) y, tratándose de James, todo un reto para cualquier traductor. El consabido recurso del punto de vista, tan atribuido a James como precursor de una novelística moderna, es aquí todo un problema, pues si algo contribuye a definir la sutileza de la historia es que uno no sabe de qué lado está el narrador. A veces parece obvio que acompaña al escritor Paul Overt, joven admirador del viejo Henry Saint-George; pero no es así, no puede serlo: pues al final la tan anhelada lección que espera Overt de parte de su "maestro", el ya decadente novelista Saint-George, no resulta como conclusión de sus detenidas observaciones, lecturas y análisis del viejo: es una lección de los hechos: después de recomendarle el celibato como virtud inefable de la mejor literatura, el maestro recae en el matrimonio casándose con la mujer que ama el propio Overt. El asunto, claro, es me-

nos sencillo que eso; pero, después de todo, ¿de qué lado está el punto de vista? Usted puede haber leído algunas novelas de James; o tal vez no... la respuesta podía haberla anticipado un estudio preliminar. Con ella, la lectura podría no ser más reveladora; pero sin ella se torna una experiencia poco menos que esotérica.

ÓSCAR TORRES DUQUE

Baudelaire y Rimbaud en colombiano

Iluminaciones

(traducción y prólogo de Nicolás Suescún)
Arthur Rimbaud
El Áncora Editores,
Santafé de Bogotá, 1995, 93 págs.

Poesía escogida

(traducción y prólogo de Andrés Holguín)
Charles Baudelaire
El Áncora Editores,
Santafé de Bogotá, 1995, 99 págs.

I

"Pasión y casualidad pero también trabajo de carpintería, albañilería, relojería, jardinería, electricidad, plomería, en una palabra: industria verbal. La traducción poética exige el empleo de recursos análogos a los de la creación, sólo que en dirección distinta". Con estas palabras introduce Octavio Paz sus *Versiones y diversiones* (1974), una teoría y práctica de la traducción poética. "Recursos análogos a los de la creación" comporta este trasplante idiomático, metamorfosis verbal, alquimia de la palabra, que a la luz de los dos paradigmas de la lírica en el siglo XX, Arthur Rimbaud (1854-1891) y Charles Baudelaire (1821-1867) —en su versión al español— resulta una empresa de por sí ejemplificante, por no decir un hito en nuestras letras.

El Áncora Editores nos ofrece en edición bilingüe las *Iluminaciones* de Rimbaud en traducción de Nicolás

Suescún y la *Poesía escogida* de Baudelaire en versión de Andrés Holguín. Para Suescún: "Enfrentarse, al tratar de traducirlo, a un texto como *Iluminaciones*, más que un placer, una masoquista tarea, un desafío casi bélico de competencia con otros traductores, pasados o futuros, o un acto de admiración y amor por el autor, es un ademán casi suicida de ambición literaria. Es casi, estúpidamente, como tratar de suplantar al poeta, y es de todas maneras representarlo". Y es el mismo traductor quien después de someterse a estos arduos ejercicios de traslación, de transmigración y sus sinónimos —mudar, verter, transfigurar, transvasar— se atreve a confesar sus alcances y riesgos:

- a) Traducir "es ponerle el disfraz de otra lengua y anunciar: he aquí al poeta, éstos son sus poemas".
- b) El poeta "emplea las palabras a fondo", las violenta, las infringe, las desvía. Traducir es, pues, desviar lo desviado.
- c) El traductor se ve enfrentado no a un significado, sino a los múltiples significados que una sola palabra comporta en su contexto.
- d) El poeta crea sus palabras, su propio diccionario. El traductor lo reconstruye.
- e) El poeta juega con términos y contextos, "en un marco inmodificable, pero al mismo tiempo, ambiguo o elusivo".
- f) Traducir no es recrear, "porque esto implica por lo general adornar o podar".
- g) El traductor ideal "se debe meter en todos los recovecos del idioma del que traduce, para no hablar de los del suyo".
- h) "El traductor se limitará, nada menos, que a decir lo mismo que el poeta, aun cuando sea con otras palabras, pero en ningún caso traicionando el significado a favor de la forma, puesto que parte del hecho de que ésta no es traducible, aunque sí imitable".
- i) Son intraducibles: el sonido, los matices, la forma del contenido: el estilo.
- j) Son casos de difícil traducción: los arcaísmos, neologismos, tecnicismos, y aun palabras traídas de otros idiomas.